

de sus sistemas. Benthan, por ejemplo, proclamando el principio de utilidad como la base de la moral, ¿cuánto no ha fomentado el egoísmo! cuánto no ha favorecido la inmoralidad i la corrupcion! Bien es que solo proclamando un tal principio podia mostrarse consecuente con las inspiraciones de la filosofia sensual i materialista, de la cual sacará todas sus teorías. Hobbes, Volney i Helvecio antes que él, habian asignado a la moral la misma base, i por lo mismo no es extraño que aquel que no ha tenido rubor en confesar que todo su sistema de legislación lo ha sacado, o por lo menos se lo han sugerido las obras de La Metrie i de algunos otros filósofos de la misma escuela, se muestre consecuente con ellos adoptando como base o fundamento de la moral, el mismo principio que ellos habian ya proclamado.

X. i Z.

Pensamientos varios sobre la Religión.

Quando mas se declama contra el fanatismo i la supersticion, es cuando mas se debia hablar contra el indiferentismo i la irreligion, por cuyo medio quieren algunos escritores *rejuvenar la sociedad i hacer felices a los pueblos*; como si la sociedad pudiese subsistir sin Religión: como si los pueblos no le fuesen deudores de la felicidad o bienestar de que disfrutan! Compárese si no la situacion de los pueblos que profesan la Religión de Jesucristo con la de los antiguos pueblos que seguian el paganismo, i se verá la gran diferencia que hai entre ellos. En estos, eran permitidos el infanticidio, la poligamia, el repudio, la esclavitud: el padre de familia ejercia un derecho bárbaro i cruel sobre sus hijos: la mujer no era considerada sino como un mero instrumento de placer: las guerras eran demasiado sangrientas: los prisioneros eran reducidos a la servidumbre o degollados sin misericordia: la libertad no subsistia mas que para unos pocos: los hombres se complacian en ver derramar en el circo la sangre de sus semejantes, luchando con las fieras o degollándose unos a otros, o sacrificándolos ante las aras de sus inmundas divinidades. En aquellos, al contrario; el hombre ha llegado a ser para el hombre una especie de divinidad: lejos de permitir el infanticidio o la exposicion de los niños, el cristianismo ha fundado hospicios en donde puedan ser recibidos, creados i educados con un esmero i solicitud verdaderamente maternas: lejos de autorizar la poligamia ha puesto un dique poderoso por medio del matrimonio a la pasion mas fogosa del corazón humano, i para consultar mejor la educacion de los hijos i poner a la mujer a cubierto de la inconstancia i de la versatilidad del marido, ha hecho indisoluble el vinculo del matrimonio: ha proscrito de la sociedad todos esos espectáculos sangrientos en que los hombres se sacrificaban mutuamente, i declarándolos a todos hijos de un mismo Padre, i coherederos de una misma gloria, de una igual felicidad: ha estigmatizado en cierto modo, la esclavitud i preparado su abolicion, la cual ha ido verificándose lentamente, a medida que los pueblos se han penetrado de sus máximas i comprendido mejor su espíritu. Hoi día, gracias a la benéfica influencia del cristianismo, las guerras son ménos frecuentes i tambien ménos sangrientas.

Jamás los pueblos modernos se mostrarán bastante reconocidos al cristianismo; jamás podrán agradecer suficientemente todos los beneficios que ha proporcionado tanto a cada individuo, en particular, como a la familia i a la sociedad humana en jeneral.

II

I no obstante esto, no se cesa de declamar un solo instante contra esta Religión, por cierta clase de

hombres que quisieran no tener otra regla que sus pasiones, otra lei que sus apetitos, ni otra sancion, otro freno que lo que ellos llaman *la opinion!*

III

Mas, no ocultándoseles que el negar abiertamente sus dogmas seria el colmo de la insensatez, afectando un zelo hipócrita por ella, no cesan de declamar contra las supuestas relajaciones de sus ministros, i de ultrajarlos i despreciarlos doquiera que los encuentran, creyendo realizar por este medio sus intentos.

IV

Tal es el orijen de su prevencion i de su odio contra el Clero: tal es el motivo de todas las diatribas i declamaciones con que intentan denigrar su conducta para desprestijiar a los ministros del Santuario i hacer enteramente inútil el ejercicio de su ministerio. No es porque ellos sean inmorales i corrompidos como se dice, que se les aborrece o se les desprecia: es sí, porque son sacerdotes i nada mas que por ser sacerdotes; es porque aborrecen la Religión, de la cual son ministros, de esa Religión que condena su conducta i de cuyo yugo quieren libertarse. Si los ministros de la Iglesia fuesen tan inmorales i corrompidos, como ellos lo propalan i como ellos lo son, no hai duda que entónces merecerian todo su aprecio i estimacion; porque una absoluta i entera conformidad en sus acciones, o, lo que es lo mismo, en su conducta; produciria necesariamente una gran simpatía en sus afectos.

Mas, porque no sucede así, sino que antes al contrario, esos sacerdotes manifiestan zelo por la Religión i cumplen lo mejor que pueden con los deberes de su ministerio, por esta razon es que se les insulta, se les desprecia i se les calumnia; por esta razon es que se les aborrece i se quiere acabar con ellos; por esto es que no se omite medio alguno para degradarlos i envilecerlos a los ojos de la grei o pueblo que dirijen.

VI

Consolaos, pues, ministros de Jesucristo, consolaos que la persecucion, el odio i el desprecio de los hombres es vuestra herencia. No es el discipulo mejor que su maestro, i si a Jesucristo lo aborrecieron, despreciaron i persiguieron los hombres; qué de particular tiene el que a vosotros sus ministros os aborrezcan, desprecien i calumnien igualmente? Perdonadlos de corazón i no ceséis de levantar vuestros corazones i vuestras manos al cielo por su felicidad.

La Luz masónica.

El oriente subalterno de Cartajena refleja la Luz que le va del oriente principal de Bogotá cuyo asiento está en la oficina de *El Tiempo*; i mientras de aqui le va este achacoso anciano, de allá nos viene aquella luz opaca que nació para decir una mentira comprobada por uno de los mismos testigos que ha citado. --Vedla aqui:

AL PUBLICO.

En el número 1.º del periódico titulado *La Luz Mason.*, de fecha 17 del corriente mes, i que ha circulado en esta ciudad, se halla este artículo:

ULTIMOS INSTANTES DE UN MASON.

«En el número 73 de *El Porvenir* de Bogotá, en la seccion de remitidos, se lee lo siguiente, bajo el epigrafe *Aclaracion necesaria.*»

«Bien que el fallecimiento del Senador por Cartajena, Henrique Plácido de la Vega, no ha podido ménos que causarnos el dolor consiguiente a la

Cartajena, 17 de Mayo 1855

37